

# Las últimas cartas de Martí



En Dos Ríos, Martí escribe dos cartas y no una, como generalmente se cree. Tampoco la misiva a Manuel Mercado, su testamento político, fue la última



El Maestro visto por el pintor espiritano Antonio Díaz.

Pastor Guzmán Castro

Dos fueron las epístolas que escribió José Martí en sus últimas horas de vida; una, la muy conocida carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, que redacta el 18 de mayo de 1895, la víspera de su muerte en combate. La otra, que resultó la última, la escribió en la mañana del propio día 19, a escasas horas de su caída y está dirigida a su amigo y compañero de ideales Máximo Gómez Báez, ambas desde el campamento de Dos Ríos.

Según Gómez, la carta a Mercado queda inconclusa porque Martí interrumpe su redacción por la llegada del general Bartolomé Masó al campamento la noche anterior. De acuerdo con las evidencias, este documento y otros papeles de Martí fueron ocupados junto con otras pertenencias del Apóstol, por el coronel español José Ximénez de Sandoval, jefe de las tropas que lo ultimaron.

En su nota al Generalísimo, que ha marchado a operar el 18 fuera del vivaque, Martí le dice: “General: Como a las 4 salimos para llegar a tiempo a la Vuelta adonde pasó desde las 10 la fuerza de Masó, a acampar, y reponer su muy cansada caballería:—desde anoche llegaron.— No estaré tranquilo hasta no verlo llegar a Vd. (...) La fuerza, aunque sin animales útiles, hubiera querido salir a seguirlo, en la busca del convoy; p. temían confundirse en idas y venidas, en vez de serle útil.—Mucho ha violentado a Masó el viaje inútil a la Sabana. Su J. Martí”.

Como se aprecia, en esta breve acotación —que cuenta en su redacción original con todos los requerimientos de una misiva, con fecha, dedicatoria y despedida incluidas— se tratan asuntos del orden del día, de forma sumamente sencilla para ser la última epístola redactada por un hombre que dejó un patrimonio documental enorme.

Otro es el caso del escrito a Mercado,

más extenso y profundo que la mayoría de las cartas, pleno de alegorías y sugerencias, con revelaciones que, por su hondura y alcance, como de confesión suprema, se considera el testamento político del Maestro.

A grandes rasgos, lo que la mayoría domina y cree único en esta epístola es la expresión de Martí en tono de confidencia exclusiva de que, ahora que está todos los días en peligro de dar su vida “por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

Seguidamente, el Héroe Nacional acota algo también harto conocido: “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.

Aunque Martí nunca fue —al parecer— tan explícito sobre el tema, no fue la primera vez en abordarlo, y en muchos de sus escritos y discursos está presente la consideración de la importancia de Cuba para el equilibrio americano y, ya de forma más velada, el peligro de los Estados Unidos, aunque ello se evidencia en trabajos tan disímiles como los dedicados por él a la Conferencia Panamericana de Washington, algunas escenas norteamericanas, discursos, etc.

Pero, según los historiadores Pedro Pablo Rodríguez y Juan José Ortega, el Apóstol aludió a este peligro en el artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano” (*Patria*, 17 de abril de 1894), y en la carta a Federico Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895.

Habla asimismo Martí de los planes para el ordenamiento de la guerra, la puesta de su persona a disposición de la Constituyente que se reunirá pronto, y la república futura,

que habrá de responder a lo enunciado en Montecristi.

Se ignora en cambio qué otras ideas y elementos habría sumado el Apóstol en esta carta que quedó inconclusa, pero en lo que sí alcanzó a escribir hay implicaciones monumentales para Cuba y todo un continente. Aquí se inscriben las aspiraciones de un grupo anexionista en el que figuraban cubanos y españoles, y la confesión del general Martínez Campos al periodista estadounidense Eugenio Bryson, presente en el campamento mambí, acerca de que —llegada la hora— “España preferiría entenderse con los Estados Unidos que rendir la isla a los cubanos”.

Sin embargo, el político y literato insigne considera la guerra empeñada como realidad superior a “los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas”, cuyo propósito nunca podrá hacerse efectivo, entre otras cosas porque la anexión de Cuba a Estados Unidos “jamás la aceptarán de un país en guerra ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana”.

La otra implicación de la carta, a la luz de lo que hoy ocurre en México y otros estados de la América Nuestra, se evidencia cuando Martí alude a lo que el corresponsal del *Herald* neoyorquino le expresa con naturalidad acerca de algo que, por entonces, es notorio en su país, y es la injerencia descarada del naciente imperio en los asuntos internos de la patria de Juárez.

Escribe Martí: “Y aun me habló Bryson mas: de un conocido nuestro, y de lo q. en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, p. cdo. el actual presidente desaparezca, a la presidencia de México” (...). Es decir, que ya entonces conocía el mártir inminente de Dos Ríos, la muy temprana intrusión de Washington en los procesos electorales al sur de su frontera.

## Enseñar con el alma y el corazón

Texto y foto: Xiomara Alsina

“Maestra, yo solo quiero aprender Matemática, hoy no me enseñes Lengua Española ni de El Mundo en que Vivimos, hoy vamos a contar. Mira, ya cuento hasta el 100 y puedo sumar y restar también”. Así de caprichosa se presenta Breisy, la niña de nueve años que nació polimalformada y desde entonces lucha por vivir de la mejor manera posible, en un hogar humilde pero lleno de amor y ternura, ubicado en el poblado de Iguará.

Sus ojos negros y la carita de pícaro dan fe de que cada reclamo será cumplido por la maestra de apoyo y máster en Defectología, Ana Clara Montesino Rodríguez, quien lleva 40 años vinculada a la Enseñanza Especial, en Yaguajay.

“Yo viajo a diario desde Las Minas, donde vivo, hasta distintos puntos del municipio —refiere la educadora—, porque atiendo a 21 estudiantes con limitaciones físico-motoras u otras patologías, los cuales se encuentran en diferentes niveles de enseñanza: Primaria, Técnica y Profesional y Preuniversitaria”.

### ¿Cómo lo logras?

“No se trata de una actividad fácil, a mí me gusta trabajar con niños que presentan discapacidad intelectual porque ellos necesitan mucho afecto, son disciplinados y se esfuerzan para aprender, se muestran laboriosos, educados y luchan por seguir adelante, pese a sus limitaciones”.

De un lado al otro del municipio Ana Clara pasa la semana. En el seminternado Héroe de Yaguajay, de Meneses, tiene ocho alumnos y en la escuela Felipe Rodríguez, otros tres que se forman como dulceros o ayudantes de elaboración. Pero también asesora el desempeño de los que estudian en el centro mixto Ignacio Agramonte y en el seminternado Francisco Vale, situados al norte de la provincia.

“Entre mis múltiples deberes está la orientación para el desarrollo de las pruebas de ingreso y otras acciones educativas especiales para que los adolescentes con limitaciones logren su ingreso a la universidad, así ha sido por años, hoy tengo casos que ya son médicos o se desempeñan en otras profesiones”, dice con orgullo esta educadora.

### ¿Qué dejas para la familia?

“Todo, a veces no sé cómo

puedo cumplir con cada una de mis responsabilidades, tengo dos hijos y tres nietos que gracias a la ayuda de mi hermana pude criar y educar bien, ahora enfrente otros problemas, como el de la construcción de mi casa que fue afectada por el huracán Irma, aunque, por suerte, me dieron los materiales para hacerla”.

### ¿Hasta qué punto logras transmitir tus enseñanzas?

“Nunca me doy por vencida cuando me enfrente a un nuevo caso con marcadas limitaciones, incluso, con trastornos en la personalidad, algunos son considerados casos sociales severos. Lo primero que hago es situarme en el lugar del niño, vivir lo que vive, sentir lo que

siente, solo así puedo ganar su confianza, su cariño. Luego viene lo de la enseñanza, yo paso junto a ellos varias horas y hago lo que quieren, es decir, no les impongo nada, solo me dejo llevar por sus caprichos.

“Con Breisy sucede muy a menudo. A ella la visito dos veces por semana para darle clases en su hogar; a veces llego y no quiere levantarse, entonces la mimo, me pongo a jugar hasta que me pide incorporarse, estos casos no se pueden presionar para que aprendan, por eso se les reajusta el programa de estudio con las asignaturas y los contenidos que puedan asimilar”.

Casi al término de su edad laboral Ana Clara asegura que su vida no estaría completa si le faltaran los alumnos, a quienes complace y guía de una manera muy peculiar como si lo hiciera con el alma y el corazón. Al verla en su continuo transitar desde Las Minas hasta Centeno, Meneses, Iguará, Yaguajay o cualquier otro poblado del territorio, me imagino cuántas vicisitudes debe enfrentar para llegar a tiempo a las escuelas o las casas donde la esperan sus niños, los cuales se mantienen ajenos a esta realidad; solo así se puede definir tanta entrega, sacrificio y amor por enseñar.



Durante 40 años Ana Clara desarrolla su labor con niños de la Enseñanza Especial.